

VV.AA., *Autobiografies, memòries, autoficcions*, Afers, Catarroja, 2011.

Los días 2, 3 y 4 de noviembre de 2010 tuvo lugar en la Universidad de Alicante el VI Simposio Internacional de Literatura Autobiográfica, organizado por el Grup de Recerca de Literatura Contemporània (GRLC) de dicha universidad. Durante estos días se congregó allí un importante grupo de especialistas en la materia, que generó una intensa corriente de debate y pensamiento, recogidos en su mayor parte en el libro que ahora reseñamos. Resultaba inevitable mantener en el presente volumen las dos secciones que estructuraban el simposio. Por un lado las memorias y autobiografías, por el otro, las autoficciones. Es la primera sección la que acoge una mayor cantidad de colaboraciones. Resulta lógico si tenemos en cuenta que memorias y autobiografías constituyen sin duda una de las manifestaciones más representativas de la literatura del yo y tienen detrás de ellas una tradición y un corpus de obras mucho mayor que el de la literatura autoficcional, que al fin y al cabo constituye un fenómeno relativamente reciente. Se abre esta primera parte con un artículo de Vicent Alonso sobre uno de los patriarcas de la literatura del yo, Michel de Montaigne. Acto seguido, Enric Balaguer reflexiona sobre las características que definen el escritor de memorias, con especial referencia al caso catalán. El rechazo generalizado de la ficción, la voluntad de dar testimonio de su época, la importancia de la dedicación profesional, la motivación apologética o redentora, el autoanálisis y la grafomanía serían algunos de sus rasgos más representativos. Josep Massot i Muntaner, en «La memorialística a les publicacions de l'Abadia de Montserrat» nos ofrece una documentada panorámica de las aportaciones de una de las editoriales que más ha hecho por la difusión de la memorialística catalana, dentro de la cual él mismo ocupa un lugar preeminente. El resto de artículos de esta primera parte se centran en el estudio de obras y autores concretos, y siguen una ordenación cronológica, encabezada por los estudios de Llorenç Soldevila sobre Jacint Verdaguer y el de Josep Murgades sobre Pompeu Fabra. Llama la atención, una vez más, la importancia que el período de la Guerra Civil, la posguerra y el exilio continúan teniendo en la producción memorialística y en la literatura crítica que se ocupa. Así, junto con el de Roser Calvo dedicado a algunas voces femeninas –Teresa Pàmies, Montserrat Julien, Otilia Castellví y Núria Pi i Sunyer –, figuran el de Francisco Montero sobre Manuel Brunet, los de Isabel Marcillas y Catalina Bonnín sobre las memorias de Aurora Bertrana o el de Xavier Ferré sobre Antoni Correig Massó. Faust Ripoll, por su parte, aborda el discurso exculpatorio en algunas memorias de posguerra adscritas mayoritariamente al bando de los vencedores, tanto del ámbito español —Dionisio Ridruejo, Laín Entralgo— como catalán —Llorenç Villalonga, Josep M. López Picó, Miquel Gayà, etc. La generación de posguerra, con los estudios de Anna Esteve sobre el discurso autobiográfico en la obra de Josep M. Espinàs y el de M. Àngels Francés sobre la voz autobiográfica en M. Aurèlia Capmany, también está presente. El estudio de este período se cierra con el texto de Ramon Salvo sobre las memorias de Antoni Tàpies, centradas en la etapa de «Dau al set». El último lugar en esta ordenación historicista lo ocuparía la generación de los setenta, con las memorias de Terenci Moix, estudiadas por Joaquim Espinós o las de Luis Racionero por Antoni Maestre.

Tal y como ha ocurrido en las anteriores encuentros sobre literatura autobiográfica organizados por el GRLC, en el simposio originario se dio cabida a algunas aportaciones procedentes de otros ámbitos culturales. En este apartado se introducen los trabajos de Andrés Arenas sobre Isabel Oyarzábal, el de Eduard Cairol sobre Walter Benjamin, el de Rocio Peñalta sobre Ígor Stravinsky y el de M<sup>a</sup> Victoria Navas sobre Virginia Vitorino. Mención aparte merece la aportación de Pilar Arnau sobre la autobiografía de Esperanza Mayol, testigo de la emigración mallorquina a Puerto Rico en la primera mitad del siglo XX.

En cuanto al segundo bloque conceptual del libro que reseñamos, da cuenta, como ya hemos apuntado, de los estudios que giran alrededor del concepto de autoficción, etiqueta bajo la cual se sitúan una serie de obras de carácter fronterizo que en las últimas décadas cuestionan y ensanchan los límites a menudo demasiado estrictos de las denominaciones genéricas. Desde que Serge Doubrovsky dio en 1977 carta de naturaleza a esta hibridación genuinamente posmoderna de la autobiografía y la ficción, su feliz fórmula no ha hecho sino ganar adeptos, tanto en el ámbito creativo como hermenéutico, hasta convertirse en un fecundo lugar de encuentro para los estudios de la literatura del yo. El artículo que abre este apartado corre a cargo de uno de los máximos especialistas de la materia en los estudios hispánicos, Manuel Alberca, que dibuja de manera clara las diferentes vertientes teóricas del

concepto y las aplica a tres obras que representan opciones diferenciadas: *La tía Julia y el escribidor*, de Mario Vargas Llosa; *Cómo me hice monja*, de César Aira y *Tiempo de vida*, de Marcos Giralt Torrente. En el resto de trabajos de esta segunda parte asistimos también al despliegue de varios ejemplos autoficcionales. Una posible división de su casuística podría fundamentarse en el punto de partida de la mirada crítica, que se situaría bien en el territorio novelístico, bien en el autobiográfico. Así, a un lado estarían las aproximaciones centradas en discernir los elementos autobiográficos presentes en las novelas: la de Noemí Acedo sobre Assia Djebar, la de Edmundo Alarcón sobre Raul Zurita y la de Jaume Silvestre sobre Ferran Torrent. Los trabajos de M. Jesús Francés sobre *El mut de la campana*, de Josep Lozano y de Montserrat Corretger sobre *Jim*, de Magí Sunyer, constituyen una especialización dentro de estas investigaciones, en tanto que indagan en los mecanismos narratológicos de la autobiografía como creadores de verosimilitud novelesca. Por otro lado estarían los estudios que siguen el rastro de los elementos novelescos presentes en obras autobiográficas o pretendidamente autobiográficas. Sería el caso del estudio de José Ángel García sobre *A taberna do Galo*, de Celso E. Ferreiro; del de Dolores Madrenas y Joan M. Ribera sobre *L'adolescent de sal* de Biel Mesquida y *L'aprenentatge de la soledat*, de David Vilaseca, o el de Eloi Grasset sobre *L'agent provocador* de Pere Gimferrer. Se incluyen también algunos estudios que, a pesar de mantener una cierta relación con toda esta problemática, aportan otro punto de vista, como el de M. Antonia Cabanilles sobre *Viure amb la senyora Parkinson*, de Ignasi Mora y el de Gonçal López-Pampló sobre los artículos periodísticos de Empar Moliner.

Con la publicación de este volumen, el GRLC de la Universidad de Alicante, dirigido por el profesor Enric Balaguer, consolida su posición de referencia de los estudios de la literatura del yo dentro del ámbito de las letras catalanas, siempre en diálogo con los diferentes grupos de investigación sobre el tema dentro del ámbito hispánico y europeo. La trayectoria investigadora de este grupo se inició en 1999, con la celebración del I Simposi de Literatura Autobiogràfica (SILA), abierto a todas las manifestaciones de la literatura del yo, que permitió dar a conocer el grupo y convocar a una serie de especialistas que han continuado colaborando con él a lo largo de los años. Además, el trabajo del GRLC se ha plasmado en numerosas publicaciones y participaciones en congresos, integrados en diversos proyectos de investigación. Así pues, *Autobiografies, memòries, autoficcions*, el libro que acabamos de reseñar, constituye la última manifestación bibliográfica de un trabajo realizado a lo largo de muchos años con la intención de contribuir al reconocimiento de un género, el memorialístico, que todavía no goza de la atención crítica merecida.

Por Joaquim ESPINÓS FELIPE

ARROYO ALMARAZ, Antonio (edit.), "Literatura y prensa romántica", *Revista Arbor* (CSIC), n.º 757, volumen 188, septiembre-octubre 2012.

En el año 2011 se celebró el 175 aniversario del final de la publicación de *El Artista* y el comienzo del *Semanario Pintoresco Español*, dos revistas ilustradas indispensables en el panorama del Romanticismo; se pasaban el testigo del que pasaría a ser un binomio inseparable a partir de ese momento, el de la literatura y el periodismo. La primera representó una clara y rotunda defensa del presente romántico, y la segunda la creación de un nuevo género como el costumbrismo, en ocasiones de límites poco precisos pero de fecunda descendencia; además de fomentar la lectura, tan necesaria en la España decimonónica. En 1834, concretamente en el mes de junio, se anunció la aparición de *El Artista* pero tuvo que esperar hasta el 4 de enero de 1835 para el inicio de una revista de gran calidad gráfica y literaria. Nacida bajo el modelo de su homónima francesa, apareció íntimamente unida la literatura al resto de las artes. Dirigida por Eugenio Ochoa -1815-1872- encargado de la parte literaria y el pintor Federico Madrazo -1815-1894- de las artes plásticas; contó con las colaboraciones directas del conde de Campo Alange, Valentín Carderera y Santiago Masarnau. Entre los autores que firmaron sus creaciones literarias, además de los ya citados, estuvieron Patricio de la Escosura, Espronceda, Ventura de la Vega, Jacinto de Salas y Quiroga, Mariano de Roca Togores, Salvador Bermúdez de Castro, José Zorrilla, Joaquín Francisco Pacheco, Nicomedes Pastor Díaz... Ocasionalmente apareció la colaboración de Cecilia Böhl, las traducciones de Byron, Víctor Hugo..., y la firma, a través de una cita, del entonces